

# ¡Es el Señor!

## *Comunión en la mano*

Desde 1969, la Santa Sede ha aprobado la práctica de recibir la hostia consagrada en la mano en regiones y países donde haya tenido la aprobación de las conferencias episcopales apropiadas. La primera vez que fue aprobada fue en Bélgica en mayo de 1969. En los Estados Unidos se concedió la aprobación en junio de 1977.

La votación a favor de recibir la hostia consagrada en la mano surgió en reuniones anuales a nivel nacional de los obispos de los Estados Unidos, en dos ocasiones diferentes, en dos años diferentes y fue derrotada ambas veces. Luego surgió una tercera vez en la reunión de los obispos y aún así no hubo suficientes votos entre los presentes para aprobarla. Así que fue pospuesta la tercera vez – a fin de reunir los votos de los obispos ausentes; los obispos que no estaban presentes en ese tercer intento. Pasó entonces con un margen muy estrecho.

Poco después de la tercera reunión el Cardenal John J. Carberry, Arzobispo de St. Louis, estuvo como huésped en mi rectoría en Redfield, Dakota del Sur, por varios días. Él expresó gran preocupación acerca de la comunión en la mano, la que pronto sería sometida a votación en la reunión nacional de los obispos. Él quería que yo compartiera con él mis objeciones sobre el recibir la comunión en la mano, para presentárselas a los obispos. Los obispos estaban bajo gran presión, debido a la desobediencia en numerosas parroquias que tenían la actitud de “Si lo hacemos, tendrán que aprobarlo”.

Bélgica fue el primer país en el cual los obispos la aprobaron. Es interesante que ahora en Bélgica solamente el 5% de los católicos participan regularmente en la Misa del domingo. En los Estados Unidos el 70% de los católicos acostumbraban asistir a Misa los domingos; ahora asisten solamente del 25% al 30%, según la encuesta que se vea, sin mencionar los millones de ex-católicos quienes se han alejado de la Iglesia y de la Eucaristía, en la cual han perdido la fe. En muchas de nuestras escuelas católicas - tanto en los grados primarios como secundarios - la educación que se ofrece es con frecuencia a nivel secolar, con poca o ninguna referencia a los Sacramentos; no se enseñan ni la historia ni la apologética católicas. Los libros que ofrecen las escuelas estatales con frecuencia no son fieles al Catolicismo ni a la verdadera historia. Los graduados de esas escuelas a menudo permanecen en la ignorancia de la verdadera fe y de la moralidad de la Iglesia. Sus padres con frecuencia no prestan atención ni se enteran si a sus hijos se les está enseñando lo básico sobre la fe y la moralidad católicas. Por tanto, en el hogar tristemente falta la formación, siendo éste el lugar primordial donde debe enseñarse y formarse en la fe. Permítanme decirles lo siguiente: “Si usted es un padre o madre de familia que envía a sus hijos a colegios o universidades católicas, [sepa que] la mayoría de las veces a sus hijos no se les enseña la fe católica”. Ahora sabemos que hay colegios católicos fieles a las enseñanzas de la Iglesia. Sin embargo, aunque sus hijos vayan a un buen colegio católico, es la responsabilidad de los padres el enseñarles y formarles en la fe.

## **Las acciones hablan más fuerte que las palabras**

Ahora agregue a la situación anterior la Eucaristía, fuente y centro de nuestra liturgia o adoración divina en la Misa, la cual está siendo manejada frívolamente por todo tipo de personas. Se trata de millones de personas a quienes nunca se les ha enseñado ni formado en la realidad de la Verdadera Presencia de Cristo en la Eucaristía y su Iglesia. “**La Iglesia de la Eucaristía**” es el título de la última encíclica del Papa Juan Pablo II.

## *Hubo quienes nos advirtieron*

La Madre Teresa tenía toda la razón al ver la conexión entre la crisis en la fe de muchos católicos y el recibir la comunión en la mano. **¿Qué es lo que expresamos sobre nuestra fe y amor por la Presencia Real del Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y la perpetuación – en el Sacrificio de la Misa – del infinito Sacrificio de Cristo en la Cruz, el cual nos redimió?** No damos testimonio de ello si a la hostia consagrada se ve y se le trata como un pedacito ordinario de pan del cual se puede disponer con facilidad???. Reflexione profundamente sobre esto. ¿Cree usted realmente? ¿Realmente? Siempre debemos de recordar que no se puede ser buen católico sin tener fe en la Eucaristía.

El tocar o recibir la hostia consagrada - la cual es la Presencia Real del Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo - sin la reverencia y adoración adecuadas, no sólo es falta

de respeto sino que constituye el grave pecado del sacrilegio. Uno no puede tomar a la ligera o manejar frívolamente el regalo más grande que Dios nos ha dado. Por eso la Madre Teresa expresó abiertamente su gran dolor al ver que se recibía en la mano la sagrada comunión. Al ver ella la falta de reverencia y los abusos que se incorporaban rastreramente a la liturgia divina, y la variedad de los demás problemas que han surgido en la Iglesia, lo atribuyó todo al hecho de recibir la comunión en la mano y sus consecuencias: el debilitamiento y la pérdida de la fe verdadera. Ella es ahora la beata Madre Teresa, un honor que añade credibilidad a sus advertencias.

### ***¿Por qué el Papa Benedicto XVI no da la Sagrada Comunión en la mano?***

Quienes asisten a las Misas oficiadas por el Papa deben arrodillarse y recibir la hostia consagrada en la lengua. **¿Por qué?**

¿Por qué las manos del sacerdote son consagradas durante su ordenación al recibir el Sacramento del Orden Sacerdotal? El sacerdote tocará el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo en la Eucaristía. Además, numerosas gracias y bendiciones serán comunicadas a través de sus manos: los Sacramentos que otorgará; el infinito acto de la Consagración en el santo Sacrificio de la Misa que celebrará, el cual perpetúa el Sacrificio en la Cruz – todos ellos involucran el uso de sus manos consagradas. Recuerdo bien los muchos años de preparación antes de mi ordenación, cuando sentía al igual que ahora, gran asombro de que mis manos serían consagradas por el obispo para esos fines. Mi asombro se debía a que la Iglesia de la Eucaristía me haría **Custodio de la Eucaristía**, con el deber de tocar con mis propias manos, y con un sentimiento de gran reverencia y adoración en mi alma, el Cuerpo de Jesucristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre. Sería mi deber velar para que no hubiera falta de reverencia en contra del Santísimo Sacramento. Es “Santísimo” porque es el más grande Sacramento, con una presencia constante del Hijo de Dios encarnado. Jesús dijo que la Eucaristía es necesaria para tener vida en nosotros. Sí, lo hizo. Lean el capítulo entero de Juan 6 de manera piadosa y llegarán a esa convicción con la ayuda del Espíritu Santo.

La Eucaristía, el Sacerdocio y la Iglesia van de la mano. Todos son esenciales en la vida del Cuerpo Místico de Cristo, el cual Jesús fundó y estableció como Alto Sacerdote. Sin la presencia de los tres, como Jesús los estableció en su Iglesia, no hay una expresión completa ni hay vida plena de la verdadera Iglesia. Sin la Eucaristía, uno no tiene los medios para rendir a Dios Padre adoración infinita en Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo. Si las manos del sacerdote católico son consagradas por las razones mencionadas, y lo son, ¿a qué se debe que hoy en día la mayor parte de la gente pueden extender sus manos para tocar y manosear la Eucaristía, el Sacramento más sagrado y divino, que contiene la infinita Persona de Dios hecho hombre? Piénsenlo de nuevo, antes de extender sus manos hacia la Eucaristía. ¿Por qué el sacerdote ante el altar se lava las manos al inicio de la plegaria Eucarística? ¿Qué simboliza ello? Pero la Eucaristía no es solamente un símbolo; es una realidad divina de la PRESENCIA REAL.

El que muchos toquen con frecuencia frívolamente las hostias consagradas hoy en día, ha contribuido grandemente a una disminución y pérdida de la fe. Eso es lo que la Madre Teresa tenía en mente cuando hablaba sobre su tristeza por los abusos que resultaban de recibir la comunión en la mano. Es, sin duda, lo que el Papa Benedicto XVI tiene en mente hoy en día cuando requiere que las personas se arrodillen y reciban, de sus manos, la Eucaristía - el Cuerpo del Señor - en la lengua.

### **La Iglesia de la Eucaristía**

La Iglesia Católica es la Iglesia de la Eucaristía. La Eucaristía es el centro y la vida de la Iglesia. El Sacramento del Orden Sacerdotal le confiere a un hombre la gracia y el poder espiritual para santificar a otros, para perdonar los pecados (Juan 20:21-23), para llevar a cabo la Eucaristía. Solamente un sacerdote ordenado puede consagrar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Al realizarse la doble consagración, ésta perpetúa lo que Jesús hizo en la Última Cena - la primera Misa - y la cual ofreció físicamente en la Cruz el primer Viernes Santo. El mismo Sacrificio se ofrece en cada Misa. Mateo, Marcos y Lucas, todos hablan de la Última Cena y de Jesús, quien les transmitió a los apóstoles el poder que El tenía de cambiar el pan y el vino en su

Cuerpo y su Sangre: “Hagan esto en conmemoración mía”. Juan 6 habla de la Eucaristía en más detalle, explicando que realmente es Jesucristo, “el pan vivo que bajó del Cielo”, a quien recibimos en la Eucaristía. Cuando recibimos a Nuestro Señor en nuestros corazones y almas en el momento de la Sagrada Comunión, debemos de dar gracias con devoción y adoración. Jesús está presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad dentro de nosotros el tiempo que nuestro cuerpo tarda en digerir por completo el pan y el vino que han sido consagrados y que se han convertido en Nuestro Señor. Recuerden que ya no son ni pan ni vino después de la consagración, sino que solamente tienen la apariencia y el sabor de pan y vino. Los metabolismos varían, pero el mínimo es quince minutos, y para algunos es aún más tiempo, que la PRESENCIA REAL de Jesucristo está dentro de ellos. Durante todo ese tiempo, Jesucristo está derramando aún más gracia santificante dentro de nuestras almas, haciendo posible una felicidad más intensa ante la visión de Dios en el Cielo por toda la eternidad. Recibimos gracias según las disposiciones de nuestros corazones y de nuestras almas. El Venerable Papa Pío XII dijo sobre el agradecimiento después de la Sagrada Comunión: “No debemos de interrumpir el himno de alabanza divina dentro de nosotros”.

### **La cadena apostólica necesaria para la verdadera Eucaristía**

En las muchas denominaciones separadas de la Iglesia Católica, no hay una verdadera Eucaristía. Ellos no tienen la Presencia Real de Jesucristo ni su Sacrificio presente. ¿Por qué? Porque se ha roto la Cadena Apostólica. Sus ministros no forman parte de la línea ininterrumpida de consagración de hombres en el Sacramento del Orden Sacerdotal que se remonta a Jesús y a los apóstoles. Cada sacerdote católico ha sido válidamente ordenado por un obispo, quien a su vez fue ordenado por otro obispo, y así ha sido durante dos mil años remontándonos hasta la época de los primeros obispos y sacerdotes, hasta los apóstoles, quienes fueron ordenados ¡por el mismo Jesucristo! (Juan 15:16). A esto le llamamos “la cadena apostólica”. Las numerosas denominaciones no-católicas fueron fundadas por hombres, no por Jesucristo. Sus ministros no son válidamente ordenados porque no son parte de la cadena apostólica. Cuando se separaron de la Iglesia Católica durante la Revolución Protestante a principios del siglo 16, sus antecesores se llevaron consigo las Sagradas Escrituras que ellos tienen y enseñan. Ellos han continuado dividiéndose en muchas más comunidades hasta el día de hoy, cuando hay más de 30,000 denominaciones. La de más rápido crecimiento es la comunidad “sin denominación”, así se le llama y constituye una denominación más, porque no tiene requisitos particulares sobre lo que se debe creer. Cada denominación constituye una iglesia, que ofrece un camino fácil; pero eso no fue lo que enseñó y estableció Jesucristo. Jesús oró en la Última Cena “que todos sean uno” (Juan 17:21). Jesús también dijo: “El que no carga con su propia cruz para seguirme luego, no puede ser discípulo mío” (Lucas 14:27).

¿Por qué no debemos de recibir la Eucaristía en la mano? ¿Por qué le entristecía tanto a la Madre Teresa de Calcuta que se recibiera la Eucaristía en la mano? ¿Por qué el Papa Benedicto XVI requiere que el mayor de los Sacramentos se reciba de él de rodillas y en la lengua? Anteriormente se han explicado las razones. Ahora, si usted es uno de éstos que recibe a Nuestro Señor en la mano, ¿podría darme una buena razón por la que lo hace? ¿Por qué prefiere recibir a Nuestro Señor en la mano, ante Quien los pastores cayeron de rodillas y adoraron esa primera Navidad? Recuerden que, durante siglos, la Iglesia requirió que la Eucaristía se recibiese en la lengua. ¿Por qué ha disminuido la reverencia y la adoración por la Eucaristía?... lo cual, a su vez, ha ocasionado que muchos abandonaran la verdadera Iglesia y se alejaran de la Eucaristía. ¿Aumenta su fe y su reverencia recibir la Eucaristía en la mano? ¿O debilita no solamente su fe, sino también la fe de otros?

Cuando los católicos pierden su fe en la Eucaristía, también pierden la vida misma de la verdadera Iglesia; ya que nosotros somos **la IGLESIA DE LA EUCARISTIA**.